

## Los cursos de "Economía Política" en el pensum de las facultades de Economía: algo de su historia y de su justificación actual

José Félix Cataño M.\*

*"Estamos ante el grave peligro de minimizar la teoría"*

Lauchlin Currie -1965-

**E**n Colombia, los llamados cursos de "Economía Política" se identifican normalmente con la enseñanza de saberes económicos ligados a la perspectiva marxista, ricardiana, a la epistemología y, a veces, a la historia del pensamiento. En otras palabras, estos cursos se han dedicado a la enseñanza de temas pertenecientes a la teoría económica general pero exponiendo una tradición teórica e ideológica diferente a la corriente

neoclásica. Casi pudiéramos resumir afirmando que estos cursos tratan de temas que no corresponden a los cánones establecidos por los saberes directamente profesionalizantes de la economía, pues se dedican a discutir formas heterodoxas de pensar las relaciones económicas o la relatividad histórica de las formas de organización social.

Actualmente estos cursos pasan por una crisis de confianza y de

---

\* Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia - Santafé de Bogotá.

ubicación en los pênsumes en razón de varios factores que se resumen así:

- Su contenido no ha evolucionado de acuerdo con los progresos del debate teórico.

- Tienden a mirarse hoy como remanentes de una época superada, pues serían voceros de una cierta ilusión izquierdista en la ciencia económica.

- Serían los espacios para una discusión que hoy ya ni tendría vigencia y ni poseería verdadero interés para la profesión, y por lo tanto, no sería necesario mantenerlos en las academias de economía.

Por estos motivos muchos colegas y profesionales se forman la idea de que es necesario eliminarlos paulatinamente de los programas, para fortalecer un saber profesionalizante y liberarse de cursos que son catalogados como inútiles o distractores de lo que realmente importa.

En la presente ponencia me propongo exponer algunas ideas sobre los siguientes puntos:

Primero, la justificación teórica de la presencia de estos temas en

los pênsumes de economía. Segundo, unas reflexiones sobre su presencia en la enseñanza de la Economía en Colombia. Y, tercero, una justificación para su presencia en la enseñanza futura de la Economía.

### **I. La situación actual de la Ciencia Económica, justifica la presencia de los temas tradicionalmente expuestos en los cursos de "Economía Política"?**

Recordando a Leon Walras al comenzar sus *Elements*, y con él a los grandes pensadores económicos, podemos afirmar que la economía es verdaderamente un saber de doble naturaleza. En primer lugar, es una ciencia social que se comprometió con la tarea de explicar de manera abstracta, por el método de la ciencia occidental, el proceso y el resultado de las relaciones cuantitativas propias de la sociedad moderna, esto es, aquella caracterizada por el hecho de que su base está constituida por las iniciativas de múltiples agentes privados y, donde la coherencia general es un resultado de su propio funcionamiento. En

este caso, a la economía se le solicita explicaciones abstractas, bien construidas y pertinentes de las condiciones mínimas del conjunto de lazos que le dan vida a lo que hemos convenido llamar "capitalismo" o sociedad mercantil moderna. El proyecto walrasiano de construir una teoría general del intercambio tenía ese propósito, al igual que la teoría de los precios de Ricardo-Sraffa y es, también, el mismo que han reivindicado los enfoques heterodoxos recientes.

En segundo lugar, la economía propone un "arte", es decir, un saber que promueve medidas o normas para cambiar la realidad de los acuerdo a objetivos voluntarios, es decir, crear situaciones para mejorar situaciones o defender intereses.

El primer saber lo podemos designar como objeto propio de la *Economía Política Abstracta*, y el otro como la *Teoría de la Política Económica* o *Economía Normativa*. Podríamos afirmar que en todo momento las distintas academias han querido reunir y divulgar ambos aspectos, aunque es explicable que siempre, frente a la creciente profesiona-

lización del economista y la paralela urgencia de algunos problemas sociales, son los aspectos relacionados más con el "arte" que con la explicación de la sociedad económica lo que ha ocupado el primer plano.

A primera vista, la ciencia económica pura aparece como un saber inútil, pues sólo sirve para representar u organizar argumentos que nos den una explicación de la naturaleza de algunos fenómenos económicos sin preocuparse, en forma directa, de su posible modificación. La lucha por encontrar las hipótesis más adecuadas para encontrar una representación lógica, pertinente de la realidad capitalista (los bienes o el dinero) o la búsqueda por afinar una coherencia teórica con ayuda de la matemática, es una competencia teórica propia de una rama de la economía y es una labor muy diferente a la de encontrar las mejores opciones para atacar problemas históricos, o la de modificar variables de una realidad que los economistas piensan poder mejorar en cierto grado. La respuesta práctica a

una pregunta de esa naturaleza no se puede confundir con una respuesta abstracta a una pregunta del mismo tipo.<sup>1</sup>

Es verdad que muchas veces se reconoce que esa teoría general abstracta provee elementos que le dan un marco de referencia al técnico para que este posea una norma ideal hacia la cual debe conducir la realidad, pero, a la vez, este mismo técnico funciona lejos de la teoría explicativa ya sea porque ésta es débil e inacabada o porque no encuentra en ella una gran ayuda para su labor específica, debido principalmente a la naturaleza abstracta del trabajo puramente teórico. Tal como lo ponen de presente los encuentros entre economistas prácticos a veces valen más las evidencias econométricas de cada realidad concreta que lo que pueda formular una teoría abstracta sin referencia inmediata a una

nación o a la economía mundial.

Sin embargo, la coexistencia entre estas dos actividades no ha impedido su mutuo reconocimiento y su diferenciación, como lo atestiguan la actividad investigativa en cada campo y los programas de economía. En el fondo, la diferenciación entre cursos de "teoría económica" y "economía aplicada" obedecen a la diversidad de temas que preocupan el conocimiento de los economistas, y, en esta medida, los cursos llamados de "economía política", en realidad, no son otra cosa que cursos de temas propios de la teoría económica general (regidos esencialmente por preguntas abstractas) vistos en autores que invitan a practicar enfoques heterodoxos. Aquí aparece la primera ambigüedad de la división que encontramos en muchos de los programas entre cursos de "teorías económicas" y los cursos de "economía política". Esta clasificación es realmente artificial desde el punto de

---

1 La misma teoría neoclásica sirve de ilustración. Una cosa es demostrar que un equilibrio existe y otra distinta es demostrar que el equilibrio es un óptimo. La segunda puede tener consecuencias prácticas inmensas. Esta división nos impide caer en el error de pensar que toda teoría se "aplica" en el sentido de empirista o positivista del concepto. Para entender esto mejor, recomiendo meditar en la idea expuesta en la ponencia de Carlo Benetti para este encuentro, donde se muestra que algunas preguntas claves (por lo tanto las respuestas correspondientes) que se plantean los economistas son lógicas y no prácticas.

vista de la ciencia: Leon Walras hace de la "economía política" al igual que Karl Marx, puesto que ambos tuvieron el objetivo de construir una representación abstracta del sistema de las relaciones sociales cuantitativas propias del capitalismo, a pesar de proponer enfoques diferentes para lograrlo e independientemente de las utilidades ideológicas que pudieran desprenderse de ellos, esto es, de un proyecto socialista o liberal.

Es por eso que la apreciación respecto de las teorías o enfoques específicos que se desarrollan en estos cursos depende del conocimiento que los docentes poseen sobre el desarrollo de la ciencia misma, de sus debates internos y de las visiones ideológicas que rodean el trabajo académico. Sin embargo, en la profesión es ampliamente reconocido que la *teoría del Equilibrio General Walrasiano* es el "main stream" de la ciencia, es decir, la referencia obligada sobre los temas, sobre los procedimientos, sobre las dificultades y hasta sobre los resultados relativos de una actividad reflexiva de más de 200 años,

como lo prueba el hecho de que la mayoría de las investigaciones (teóricas como normativas) se realizan en el campo de este paradigma. Lo anterior no excluye constatar que este enfoque, a medida que se ha afinado en su formalismo matemático, haya puesto al día sus debilidades estructurales para ser aceptado como una buena teoría abstracta del proceso económico moderno. Las críticas fundamentales se dirigen al hecho de no ofrecer una explicación satisfactoria ni de la realidad monetaria ni de la estabilidad del equilibrio, tal como lo muestran varios autores entre ellos Benetti y Cartelier (1992).<sup>2</sup> Tal es la razón fundamental para constatar (y no los prejuicios de algunos en no aceptar arbitrariamente lo que ya parece aceptar la mayoría) que todavía hoy no poseamos una unanimidad científica en la profesión en torno a la existencia de un modelo explicativo general. En este sentido, la ciencia económica no puede aparecer, a menos de caer en una especie de espejismo científico, como algo terminado o en desarrollo por la única vía del enfoque neoclásico. Un punto debe quedar

2 Un ensayo que debe mucho a las ideas de estos autores se encuentra en Cataño (1994).

claro: si el Equilibrio General fuese efectivamente una buena teoría abstracta de la realidad mercantil, las otras tentativas serían asunto de museo y de eruditas historias de pensamiento, y no tendríamos que discutir sobre cursos de "Economía Política" y otros enfoques posibles.

La consecuencia académica de lo anterior es que debemos aceptar que el debate en el seno de la parte más abstracta de la teoría económica continua y que la exploración de otros enfoques, por ejemplo, el de tipo "monetario" (enfoques postkeynesianos y del circuito) o el "clásico", y la comparación entre diversas teorías ensayadas, no pierden vigencia sino que, por el contrario, se hace más urgente y necesaria. La diversidad en los enfoques es una necesidad y, por lo tanto, no puede negarse que es ese tipo de pluralismo lo que los cursos llamados de "Economía Política" han estado en realidad promoviendo (bien o mal) y en el futuro están destinados a hacer con mayor ahínco. No hacerlo hubiera sido y sería hoy la difusión de un dogmatismo, es decir, de una impostura científica con todos sus efectos perversos para la enseñanza de la economía y los futuros economistas. Esta posición no niega que los distintos enfoques

posean grados de desarrollo diferentes; de manera que su situación en la enseñanza debe ser proporcional al nivel alcanzado.

## **II. La dualidad de los saberes y de la enseñanza ha obedecido a una lucha ideológica en el seno de la academia**

Adicionalmente a la vigencia de la división de enfoques existente en la ciencia general que utilizan los economistas, la organización de la enseñanza de la economía refleja una confrontación ideológica de acuerdo a los momentos históricos de los distintos países, reafirmando así que la enseñanza es un objeto de confrontación social. Podríamos afirmar que un pénsium determinado refleja el encuentro de puntos de vista diferentes sobre la misión del economista y, sobre todo, es la manifestación de diversas opciones extra-académicas que caracterizan la evolución de las sociedades en un momento determinado. Esta confrontación ha atravesado y muchas veces supeditado las diferencias generales presentes en el terreno académico, y en particular la presencia de cursos de "economía política".

En Colombia en particular, y sólo ateniéndonos a las academias líderes que se han establecido en los últimos 50 años, hemos tenido ejemplos claros de cómo las confrontaciones sociales generales son expresadas en el terreno de la elaboración de los distintos pénsumes.

Parecería que una cierta constante, puede enunciarse: cuanto más importantes son las posiciones contestatarias o progresistas, más importante es el espacio para divulgar y, por lo menos, discutir la naturaleza de las relaciones económicas (dando lugar a los programas más complejos y pluralistas). Por el contrario, cuando prima una actitud conservadora, entonces, siempre encontraremos más afán por la tecnificación y por la aplicación, despreciando una reflexión fundamental.

En Colombia, esta tensión ha estado en la base de la organización de la enseñanza desde su fundación, tal como puede distinguirse en las tres etapas de su desarrollo.

### **A. La etapa fundadora**

La aparición de los estudios de economía en Colombia como actividad autónoma hizo parte de la

modernización ideológica de los años que crearon las bases para el desarrollo de una sociedad más burguesa y más democrática. Justamente, en la década de los años cuarenta son los intelectuales progresistas de varios matices los que se lanzan a desarrollar la enseñanza de los saberes económicos, con el fin tanto de lograr la autonomía respecto a los claustros de los juristas y de los hacendistas como el de formar una élite adecuada para una sociedad más dependiente de los procesos mercantiles.

En primer lugar, un grupo de izquierdistas (no comunistas), influenciados por los historicistas alemanes y un rústico marxismo, deseando enfrentar los desafíos que la modernización capitalista traía al país, lideran y promueven las primeras academias de economía en las universidades oficiales. Las facultades de economía en las universidades de Antioquia y Nacional de Bogotá serán los primeros proyectos en lograr una institucionalización, y en ambos, son los decanos y rectores progresistas los que están presentes en su fundación: en Medellín, Elías Abad Mesa y en Bogotá, Gerardo Molina y Antonio García.

Es posible que el grupo liderado por estos últimos sea el más célebre, puesto que como nos dice Child (1991), pretendía “formar dirigentes políticos para organizar la economía a partir de la intervención del estado”, y hacían énfasis ideológico en la enseñanza de materias designadas como “economías políticas” o teorías económicas. En ellas, además de algunos rudimentos teóricos generales, se exponían temas principalmente de historia del pensamiento económico, (que derivaban en discusiones sobre el desarrollo económico-social a partir de un enfoque historicista más próximo a la escuela histórica alemana -Schmoller y A. Wagner- que al mismo marxismo), al tiempo que se ignoraba “el marginalismo”, estigmatizado por su formalismo, es decir, por su grado de abstracción donde la realidad dinámica o histórica no parecía poder representarse.<sup>3</sup>

En segundo lugar, en otra orilla ideológica, los sectores que promovían un desarrollo capitalista más

clásico y un proyecto de preparación de élites que administraran esa evolución, fundaron la escuela de economía, de carácter privado en el Gimnasio Moderno, (que posteriormente se convertiría en la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes), en cuyo patrocinio estuvieron los intelectuales y políticos del Partido Liberal, especialmente aquellos reunidos en torno a Carlos Lleras Restrepo, y al industrial y primer economista graduado, Hernán Echavarría Olózoga. Estos dirigentes introdujeron una visión de la enseñanza de la economía de acuerdo con los patrones norteamericanos (la Universidad de Harvard ofreció asesoría curricular) y donde la difusión del manual de Paul Samuelson vendría a ser el símbolo del rumbo deseado.

La línea de A. García rápidamente es controlada y abortada gracias a que, desde 1948 y hasta principios del 60, la derecha conservadora recupera la Universidad Nacional y elimina todo atisbo de

---

3 El resultado intelectual principal es la obra de García: *Bases de la economía Contemporánea* (Bogotá 1948). Esta obra comienza diciendo: “Sin presumir haber hecho el hallazgo de una clasificación definitiva, puede afirmarse que las concepciones políticas de la economía son clasificables en dos extensos grupos: el formalista y el orgánico” (García 1948, p.7).



inquietudes contestatarias y, en consecuencia, la enseñanza de la economía es estandarizada de acuerdo a una visión tecnocrática, que tendió a eliminar los debates ideológicos iniciales.<sup>4</sup>

Sin embargo, la señal es clara: las fuerzas contestatarias, en realidad minoritarias, en su ánimo de promover una evolución con matices anti-capitalistas ofrecen como "Economía Política" un discurso más histórico o político que económico. Por el contrario, el otro lado introduce la enseñanza de métodos más profesionales del economista, buscando formar personas aptas para administrar una ampliación del desarrollo capitalista, sin que la interrogación de la naturaleza de la sociedad sea un objetivo deseado. En ambos casos es la teoría general la que es desconocida o maltratada.

## B. La segunda etapa: la primera profesionalización

Con base en los embriones cita-

dos, es a la asesoría de las agencias internacionales, especialmente del Banco Mundial, que se debe la promoción de la verdadera profesionalización de la economía en Colombia. En efecto, es con los informes, con los diagnósticos sobre la realidad del país, y las subsiguientes polémicas sobre el rumbo del desarrollo que se propone (sectores líderes, tratamiento de la cuestión agraria, políticas anti-inflacionarias, proteccionismo) que se abre el campo para la difusión de la macroeconomía y de las diversas teorías del desarrollo económico. En estos años, la presencia del profesor canadiense L. Currie constituye el ejemplo típico del economista, quien a partir de su alta calificación académica extranjera y de su papel como asesor gubernamental (y gracias a su residencia permanente en Colombia) se convierte en el ejemplo del maestro y del profesional para algunos economistas colombianos que hoy hacen parte de la élite de la profesión.

Para lo que aquí nos interesa

4 El artículo de Jaime Jaramillo Uribe, "En torno a la enseñanza de la economía" de 1951 (reeditado en *Lecturas de Economía*, No 40, 1994) critica el desborde ideológico de los izquierdistas que menospreciaban o desconocían las teorías económicas, abstractas o aplicadas, en aras de privilegiar una denuncia del sistema capitalista y el impulso de algunas reformas.

debe recordarse que Currie realiza un examen del estado de la enseñanza económica en Colombia y propone una línea de desarrollo.

Su diagnóstico sobre el nivel de los profesionales es en verdad tajante:

Hay un número considerable de economistas en Colombia, muchos de los cuales han recibido educación en el exterior. Pero quienes formulan la política económica piensan como el hombre de la calle (Citado por Child p.7).

Respecto a la enseñanza Currie encontró varias características:

1. Una desviación hacia modelos matemáticos que no permiten discutir las teorías elementales de la economía ni los problemas reales de la coyuntura:

Si se hojean los prospectos de nuestras facultades de economía más conocidas, se encontrará primero micro y macroeconomía, cálculo lineal y diferencial, geometría analítica, dos y hasta más años de estadística, programación lineal, ingreso nacional y análisis

sectorial: un conjunto de temas bastante avanzados y de apariencia científica calculados para llamar la atención y la capacidad del estudiante dotado matemáticamente. Puesto que la preparación para una carrera en los negocios y la preparación para una carrera económica científica se ha confundido y entremezclado sin esperanzas en Colombia, es probable que un muchacho de mentalidad no matemática vea cerrado su acceso a una carrera en los negocios.

2. Una confusión entre la enseñanza de la economía y la administración de negocios.

El desbordamiento de los campos de estudio entre sí, ha hecho que algunas universidades intenten combinar la enseñanza de la economía y la de administración de negocios en una misma facultad. Esto no parece deseable desde el punto de vista de ninguno de los dos campos. (Currie, 1993, p. 348).

3. Un desconocimiento del rol de la teoría económica general:

Supongo que lo que real-

mente estoy tratando de recalcar es la prioridad de la teoría. Las matemáticas y las técnicas estadísticas pueden constituir herramientas útiles de análisis para ciertos tipos de problemas. Pero los conceptos económicos básicos son mucho más útiles al tratar con los problemas económicos de un país subdesarrollado. Si estoy en lo cierto, esta cuestión de primacía es de importancia fundamental al planear la preparación de la economía en un país en desarrollo. Estamos ante el grave peligro de minimizar la teoría, al considerarla como elemental y al enseñarle a estudiantes demasiado jóvenes para apreciarla o aplicarla. Luego, los cursos progresivamente más avanzados se hacen más y más matemáticos o cuantitativos y se le da menos énfasis a la teoría elemental. En economía, estamos llegando al punto donde sabemos más y más con respecto a menos y menos. Lo que debiera ser una herramienta altamente especializada de análisis económico está viniendo a reemplazar a la economía en sí, y los economistas se están convirtiendo únicamente en aquellos que pueden mane-

jar esta herramienta especializada (p.342).

En el caso de Colombia ...donde las necesidades son apremiantes y los recursos estrictamente limitados, yo insistiría en la prioridad de una preparación básica en teoría económica, en los términos más sencillos y menos técnicos que fuera posible. Nuestra primera necesidad es que los estudiantes universitarios obtengan una visión sobre el funcionamiento del sistema económico en su conjunto y aprendan, al menos en forma limitada, a aplicar los conceptos básicos a problemas reales (p.352).

Retrospectivamente, no parece poder decirse que las ideas del economista canadiense (que pueden interpretarse como la propuesta a favor de una tecnocracia ilustrada) se acogieron. Por el contrario, lo que vemos venir es que son otros asesores extranjeros los que impulsan una profundización de la visión tecnocrática por medio del desarrollo del famoso programa "plan básico de la educación superior" donde se consagra ya una relativa tecnificación de la enseñanza al reiterar que el núcleo central

debía ser la micro y macroeconomía, y las matemáticas correspondientes.

Pero este predominio de la línea tecnocrática va ser muy pronto cuestionado y saboteado en su realización por la vigorosa reaparición de los enfoques contestatarios, los cuales, gracias a la insurgencia izquierdista identificada con el mayo 68, la lucha de Vietman, Cuba, y del Tercer Mundo, y hasta por Woodstock, van a lograr un poder institucional en muchas de las academias, principalmente en aquellas de carácter estatal.

La expresión teórica de ello fue la divulgación principalmente del marxismo y de las ideas de la Cepal, donde se permeaba una protesta contra la ciencia oficial (se criticaron los modelos generales porque carecían de sabor y de perspectiva local) y se levantaba la protesta porque la ciencia económica no justificaba ni acompañaba las inquietudes rebeldes (la lucha anti-capitalista y anti-imperialista).

El resultado fue que en la década del 70 vemos ascender la imagen del marxismo como ciencia social por excelencia, en razón de que las personas lo reclaman como el

paradigma que permitiría salir de la oscuridad o del tecnicismo, que no daba cabida a los problemas urgentes o estratégicos. En la Universidad de Antioquia, por ejemplo, el grado de confianza fue tal que en la Facultad de Economía, al justificarse la reforma del pènsum en 1975 se declaró que

el énfasis principal [es] el de cambiar los estudios de economía, con base en temas y problemas dispersos, por el estudio sistemático de las escuelas económicas teniendo como base la escuela marxista. (Citado por Cataño, 1991).

Esta visión, al tiempo que denunciaba la dispersión de la enseñanza de la economía, propugnaba por la creencia ingenua en la existencia de una ciencia marxista capaz de ejercer el papel de paradigma normativo de la ciencia económica. Sin embargo, dado su contenido político, esta ilusión tuvo bastante acogida en la educación pública, en algunas universidades progresistas y condujo a una reforma que consagraba una pluralidad de temas en los programas. Así es como, al lado de la profesionalización en la micro y la macro-economía, se estableció casi por todas partes cur-

sos designados de “economía política” donde se institucionalizaba el espacio para difundir el marxismo y el tratamiento de los temas desde un punto de vista diferente a la economía ortodoxa (en ese momento confundida más con las aplicaciones que con una propuesta teórica general). Ahora no se trataba de reinstalar cursos de Historia de Doctrinas sino de asimilar una teoría que se pensaba era la ciencia perseguida o marginada por un paradigma tecnocrático que no le interesaba la discusión sobre la naturaleza de la sociedad ni de las relaciones económicas.

Obviamente de las declaraciones a los hechos existió una gran diferencia. Es verdad que este auge contestatario vehiculó un afán teorístico, ya que divulgó obras de Marx y, a veces, de Keynes. Mere-

cen aquí mencionarse los casos más patéticos e importantes: la lectura de *El Capital* (influenciado por Althusser) que promovió Estanislado Zuleta, y otros, más aislados y con menos actitud contestataria, que se atrevieron a leer la *Teoría General* de Keynes como alternativa a los manuales de macroeconomía.<sup>5</sup> La idea subyacente en todos era la fe de que estudiar la economía en las grandes obras recuperaba su pureza original desvirtuada en los manuales.<sup>6</sup>

Sin embargo, las ausencias e ignorancias fueron muchas: nadie estudiaba la ciencia neoclásica en los *Elements* de Walras ni en los *Principios* de Marshall, ni se conocía la importancia del Equilibrio General, y tampoco nadie supo globalizar la economía política con

5 En la interesante y polémica ponencia de Carlos E. Posada en este encuentro de profesores se coincide en este diagnóstico: “Ante la revolución de Friedman y el avance del marxismo en las universidades...los economistas académicos más cercanos al ambiente marxista tratamos de entender, a principios de los setenta, lo que realmente era la economía clásica. [...] Así en la facultad de economía de la Universidad de Antioquia, el anterior curso de macroeconomía I (que) era la primera parte del libro de Ackley...luego tuvo como texto guía los “Principios de economía política” de Ricardo. Y el curso de economía II [...] cambió su contenido para utilizar como texto la “Teoría General” de Keynes. Este cambio se extendió a otras facultades de Medellín y Bogotá. Desde fines de los setenta o principios de los ochenta comenzó agotarse ese proceso” (Posada, 1994, p.9 nota 5).

6 También hubo otro logro positivo: se dio comienzo a una serie de investigaciones sobre problemas colombianos utilizando enfoques críticos que hoy se reconocen como importantes en la historia del pensamiento económico colombiano (Arrubla, Kalmanovitz, H. López, Ocampo, etc).

el fin de matizar las exageraciones y las imposturas que salieron de los arrebatos ideológicos y de las ingenuas ignorancias. En realidad, al ir ingenuamente a los originales se manifestó el desconocimiento que se tenía sobre el estado presente de la teoría económica general y la relación entre ese núcleo básico y la macro y microeconomía. El resultado fue cambiar la anterior fé tecnocrática por la confianza en una ilustración ingenua en los libros de algunos maestros, confundiendo otra vez los distintos saberes de los economistas y difundiendo un dogmatismo de tinte marxista con nefastos efectos posteriores.

Sin embargo, es necesario reconocer que de nuevo fueron los izquierdistas quienes, a pesar de la mucha ingenuidad y el espíritu dogmático que les acompañaba, introdujeron temas que los otros criterios desdeñaban o desconocían: los

cuestionamientos básicos de la disciplina, la lectura de obras maestras y, en fin, la idea importante de que la economía, además de una técnica útil, era también una ciencia social, una explicación de una parte de la sociedad, y que también las luchas en el saber hacían parte de un conflicto social que Colombia vivía.<sup>7</sup>

Este período de dominio de las preocupaciones generales fue decayendo en la década de los años 80 debido, en mucha parte, tanto a las frustraciones del ingenuo teoricismo ya anotado como de las debilidades académicas de las personas que lo representaban. Rápidamente se promueven la revisión de los pénsumes implantados en la década del 70 para hacerlos otra vez más balanceados y volviendo a establecer que el centro de la profesionalización se encuentra en los cursos de macro y micro-economías y sus respectivas derivaciones.

---

7 Otro de los hechos más importantes de este período es que durante ese año se pone en funcionamiento, principalmente en las Universidades públicas, una política hacia la constitución de un cuerpo docente con postgrados en el exterior. Debemos recordar que los profesores de una primera época eran unos sabios diletantes con una aproximación metodológica o filosófica sobre la economía: es el caso de Antonio García, Estanislado Zuleta, o personas que no tomaban la carrera docente sino de manera ocasional. Ahora se trataba de desarrollar un verdadero cuerpo profesoral de alta calidad y de dedicación universitaria para lograr acercarse a los niveles de las academias internacionales. Son estas bases las que van a permitir que más tarde se desarrollen varios postgrados: especializaciones y maestrías.

### C. La situación actual

En Colombia, dos rasgos principales parecen dominar la enseñanza de la economía en los últimos diez años.

#### 1. La desvalorización social del trabajo académico

Desde finales de la década de los ochenta presenciamos el abandono de los claustros universitarios por parte de muchos docentes de alta preparación con el fin de realizar carreras más lucrativas (en dinero y en honores) al servicio del Estado o de gremios en actividades de responsabilidad o de asesoría. El éxito extrauniversitario de la profesión definitivamente perjudica a la academia misma. Esto se agrava al no existir, como antes, ninguna política universitaria de reemplazo generacional ni de incentivos a la carrera universitaria para canalizar jóvenes a las tareas educativas. El efecto general es,

entonces, que la primera gran generación de economistas académicos que tuvo Colombia, se ha venido desintegrando sin poder ser sustituida por una nueva que conserve la misma altura. Creemos que la razón principal es que ese mismo Estado no ha tenido una política de desarrollo amplio de la Universidad ni de estímulo a la carrera docente, a pesar de las reiteradas recomendaciones sobre la importancia del llamado "capital humano".<sup>8</sup>

Por ese motivo presenciamos en las academias (públicas y privadas) la improvisación, la falta de colectivos de verdadera investigación económica, el aumento de los profesores por horas o sin incentivos o facilidades para una actualización (aunque sí para una burocratización) y, por todo esto, el descenso de la calidad de la enseñanza.<sup>9</sup> Otra manifestación

8 Los decretos de 1993-94 que aumentan la remuneración y ponen incentivos económicos al trabajo son una respuesta a penas parcial y tardía a este fenómeno.

9 Véase la famosa "Cartas de los Sabios" (1993) a las directivas de la institución privada de educación superior más influyente del país: la Universidad de los Andes. Allí se presentaron nítidamente los mismos problemas que otros ya en la Universidad pública estaban sintiendo y discutiendo, tal como puede verse en el documento de González (1993) sobre el desarrollo de los postgrados y de la investigación económica.

de esta situación es la ausencia de una comunidad académica con verdaderos proyectos de largo plazo.

## **2. Un retorno con fuerza de la visión pragmática o tecnocrática de la economía y un nuevo desconocimiento de las discusiones teóricas básicas**

La crisis de las ideologías contestatarias por la crisis y el fin de las sociedades socialistas, el paulatino descubrimiento de la insuficiencias científicas del marxismo y del keynesianismo<sup>10</sup> y el abandono de las esperanzas solidarias durante la década de los 80, son los factores esenciales que hicieron perder interés en la reflexión misma sobre los lazos fundamentales de la vida social moderna propia de la ciencia económica general. Sin embargo, tal razón no es el único factor explicativo. En efecto, a esto es necesario agregar, la divulgación exitosa

-por parte principalmente de los ideólogos del "neo-liberalismo"- de un nuevo mito (similar a la antigua pretensión de la cientificidad del marxismo) según el cual el hundimiento de las economías sin mercado habría dejado sin piso las críticas que recaían sobre las sociedades mercantiles o capitalistas, y lo que es más abusivo, habría así aparecido la evidencia definitiva de la pertinencia de la idea liberal del mercado autoregulado como correcta explicación de las relaciones mercantiles, y en consecuencia, como el único proyecto social defendible.<sup>11</sup>

A la renovación de estos mitos liberales debemos agregar la creencia en lo que anteriormente designamos como un espejismo científico, esto es, la idea de que la economía finalmente ha logrado constituirse en una "ciencia dura", a la manera de las ciencias naturales, gracias a los logros lógicos del análisis del Equilibrio General

---

10 El marxismo apareció teóricamente débil frente a la discusión promovida por la obra de Sraffa y la posterior difusión del "neo-ricardianismo". La teoría keynesiana estándar fue perdiendo su aparente radicalidad y paulatinamente apareció como lo que era: un caso particular del modelo walrasiano.

11 Evidentemente la difusión de tales ingenuidades se aprovecha de la ausencia de una actividad crítica de parte de los académicos de las "otras" corrientes.



Neoclásico, apareciendo como pura ignorancia la pretensión de estudiar otros modelos o tentativas explicativas, a menos que se traten como asunto de la historia del pensamiento (teorías "muertas") o como casos parciales suyos. Es por ese método por donde los cursos designados tradicionalmente como "Economía Política" aparecerían desprovistos de sustento científico e ideológico.<sup>12</sup>

Sin embargo, el efecto anti-teoricista es aún mayor pues tampoco la misma teoría del Equilibrio General se discute como teoría de las relaciones económicas, y cuando se enseña, se realiza por algunos matemáticos (empujados más por la estética de los teoremas allí aplicados que por la capacidad de representar la sociedad del mercado)<sup>13</sup> o es presentada en cursos de micro avanzada, más cerca de una teoría del bienestar, que como una teoría explicativa del proceso económico.

Parecería, entonces, que volvemos a los hechos que despertaban

en Lauchlin Currie una gran preocupación para la profesión, y que lo movió a recordar a los economistas que su saber posea una parte científica en cuanto instrumento explicativo de una parte de lo que el experto canadiense llamaba "comportamiento humano" y que consideraba esencial para desempeñarse bien en el momento de proponer políticas. Al soslayar las discusiones teóricas volvemos al reino de los manuales simplificadores y a la mediocridad del trabajo académico, pues nos hace más dependientes de los centros extranjeros y nos alejamos de las posibilidades de desarrollar estudios avanzados.

### III. Un propuesta hacia el futuro

Al diagnosticar que la enseñanza de la economía en Colombia no pasa por un buen momento tanto por razones teóricas (abuso de una ideología tecnocrática o neoliberal que difunde una idea inaceptable sobre el estado de la ciencia económica) y económicas (las

12 A veces, cuando se quieren conservar, aparece la realidad de que ahora es muy difícil encontrar profesores especialistas en esos temas.

13 Creo que es el caso del curso de Equilibrio General de la Universidad Nacional.

dificultades la remuneración y de la carrera docente), es necesario consignar algunas propuestas que pensamos pueden contribuir a establecer una nueva y progresista dinámica de los claustros líderes (públicos y privados) en la enseñanza de la economía.

A. En primer lugar, es necesario garantizar una enseñanza pluralista donde se reconozca la existencia de cursos de teoría económica general que presenten los distintos enfoques generales que moldean la representación sobre el proceso económico: Neoclásicos, clásicos y enfoque "monetario". Como hemos comentado hoy no hay justificación científica (la ciencia económica no ha podido realizar su propósito por ninguna de sus líneas) ni ideológica (el país ha reconocido la necesidad del pluralismo y la tolerancia cultural) para la exclusión de temas o de enfoques.

Al adoptarse una alternativa distinta, se agravarían las condiciones para lograr un renacimiento de la investigación y docencia en Colombia y se refuerza la ausencia de condiciones (laborales y científicas) para una investigación básica en los claustros de economía,

impidiendo que se puedan desarrollar programas de mayor envergadura como mejores de postgrados y la creación del doctorado, condiciones básicas para no aislarnos de los centros internacionales. A un espejismo científico añadiríamos un optimismo tecnocrático sin fundamento.

Afortunadamente, ahora que ya podemos todos alejarnos de los ímpetus ideológicos que enredaron las discusiones anteriores, un real pluralismo parece una opción más fácil que antes, porque el terreno de la discusión es la pertinencia científica y los alcances de los distintos enfoques. Es así como se puede defender la constitución de una academia económica seria donde la coexistencia científica y el pluralismo de enfoques, sirvan para darle la altura que los vicios o las incapacidades del pasado han impedido alcanzar.

B. Constituir un fondo especial para el desarrollo de la ciencia económica en Colombia entre el ICFES, el Banco de la República, Colciencias y las principales Facultades (públicas y privadas) para contribuir económicamente a:

i. Garantizar una mejor remuneración de los académicos y ga-

rantizar la posibilidad de una competitiva carrera académica a quienes lo merezcan.

ii. Proponer un plan de preparación en los conocimientos fundamentales, permitiendo que estudiantes sobresalientes obtengan becas en el exterior para acceder a la carrera académica.

iii. Plan de financiación de pasantías para profesores que deseen actualizarse en el exterior y generalización de las visitas de profesores extranjeros para dictar cursos avanzados en las diversas especialidades.

iv. Incentivos para la constitución de redes de profesores e investigadores en temas académicos.

## Apéndice

Una propuesta para la enseñanza de la economía clásica y marxista.

**1. Sobre los clásicos.** La economía clásica recibió con la obra de Sraffa un modelo de referencia y por tal razón su estudio debe tener como guía ese enfoque donde se pueden incorporar muchas de las ideas de Smith y Ricardo. Allí se presenta en la forma más general

la idea de sistema físico de producción, excedente y la forma en que es posible plantear tres viejas e importantes ideas clásicas:

a. Los precios de equilibrio de una economía de producción de mercancías por medio de mercancía, son independientes de las demandas individuales de los agentes y obedecen a la ley del nivel de dificultad de producción de acuerdo a una norma de distribución de la riqueza real entre los sectores: el criterio de unicidad de la tasa de beneficio.

b. Las leyes de la distribución del ingreso son independientes y lógicamente anteriores a la ley de los precios de las mercancías.

c. El mercado se explica como gravitación de precios de mercado en torno a los precios de producción o equilibrio clásico.

La exposición del modelo Sraffa permite entonces comprender racionalmente los temas principales de Ricardo: teoría del valor-trabajo, oposición entre salarios y beneficios, y medida invariable. El estudio de los clásicos permite comprender que a pesar de su enfoque real (a-monetario) es posible hacer

intervenir en un modelo una diferenciación entre ingresos y precios y, además, otra entre agentes económicos. Adicionalmente se abre el camino para comparar la formación de los precios clásica con la de los neoclásicos por medio de los modelos de "gravitación" desarrollados recientemente.

**2. La teoría marxista.** La situación del marxismo es más delicada, pues no existe un modelo aceptado por la profesión que sirva de verdadera referencia al igual que existe el modelo Sraffiano para los clásicos. El neo-ricardianismo lo reclama como haciendo parte de su enfoque al proponer que la teoría del plusvalor debe entenderse como un caso particular de la teoría del excedente clásico (sobrepuesto evaluado en valores o precios) y también al resolver el problema de "la transformación de valores a precios" mediante un sistema de precios de Sraffa. En esta perspectiva se desconoce la importancia de la teoría del dinero y de la relación salarial propias del autor de *El Capital*, es decir, el marxismo desaparece aquí como enfoque propio para disolverse en el paradigma de Sraffa.

Otra opción, tal vez más interesante, es aprovechar muchas ideas

de Marx para acercarlo al llamado "enfoque monetario", pregonado por los poskeynesianos y las teorías del "circuito monetario", donde se rescata una teoría del valor y del salario de carácter esencialmente monetario, y así se permite hacer participar a Marx en la renovación del pensamiento económico por la vía de una hipótesis monetaria que sustituye la noción de riqueza "real". Tal es la vía que personalmente hemos propugnado en estos últimos años en nuestra experiencia en la Universidad de Antioquia, Nacional de Colombia y Universidad de los Andes. Esta dirección abre el camino para que en un futuro sean las premisas y los resultados del enfoque monetario (donde investigan la mayoría de las heterodoxias) los que se enseñen como teoría viva frente a los análisis clásicos y neoclásicos, y de esta manera los proyectos de Marx y de Keynes puedan entenderse como haciendo parte de un programa actual de investigación realmente "heterodoxo".

## Referencias

Benetti, Carlo y Cartelier, Jean.  
"L'économie politique comme science exacte ou la permanence

d'une conviction mal partagée". Ministère de l'éducation National de France, 1992. [próximamente en **Cuadernos de Economía** de la Universidad Nacional de Colombia].

Cataño M, José Félix. "La enseñanza de la economía en la Universidad de Antioquia". Ponencia al seminario sobre la formación académica de los economistas colombianos. Academia de ciencias económicas, Bogotá, octubre, 1991.

-----"Teorías económicas del capitalismo: origen y situación actual" **Lecturas de economía**, N. 40 enero-junio 1994.

Child, Jorge. "Ideología y enseñanza económica" Ponencia al seminario sobre la formación académica de los economistas colombianos. Bogotá, octubre, 1991.

Currie, Lauchlin. "La enseñanza de la economía". **Cuadernos de Economía**, Universidad Nacional No 18-19 1993.

Gonzalez, Jorge Iván. "Consideraciones generales sobre el desarrollo de los postgrados y de la

investigación en economía" (policopiado). Universidad Nacional de Colombia, 1993.

García, Antonio. **Bases de la economía Contemporáneo** (Bogotá 1948).

Holmes Rudolf y otros. "Carta al rector de la Universidad de los Andes" Bogotá, *El Espectador*, 1993.

Jaramillo Uribe, Jaime. "En torno a la enseñanza de la economía" reeditado en **Lecturas de Economía**, No 40, 1994.

Posada, Carlos Esteban. "Enseñanza y práctica de la economía: algunas conjeturas y reflexiones" Ponencia al Primer encuentro de profesores de economía, Medellín, 1994.

Walras, Leon. **Elements de economie politique pure** Librairie generale de droit et de jurisprudence, 1952. Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia-Bogotá.